

Germinal

Asociación de Autores de Costa Rica

Editores

Alfonso Chase, Carmen Naranjo,
Rodrigo Cordero y Mario Alberto Marín

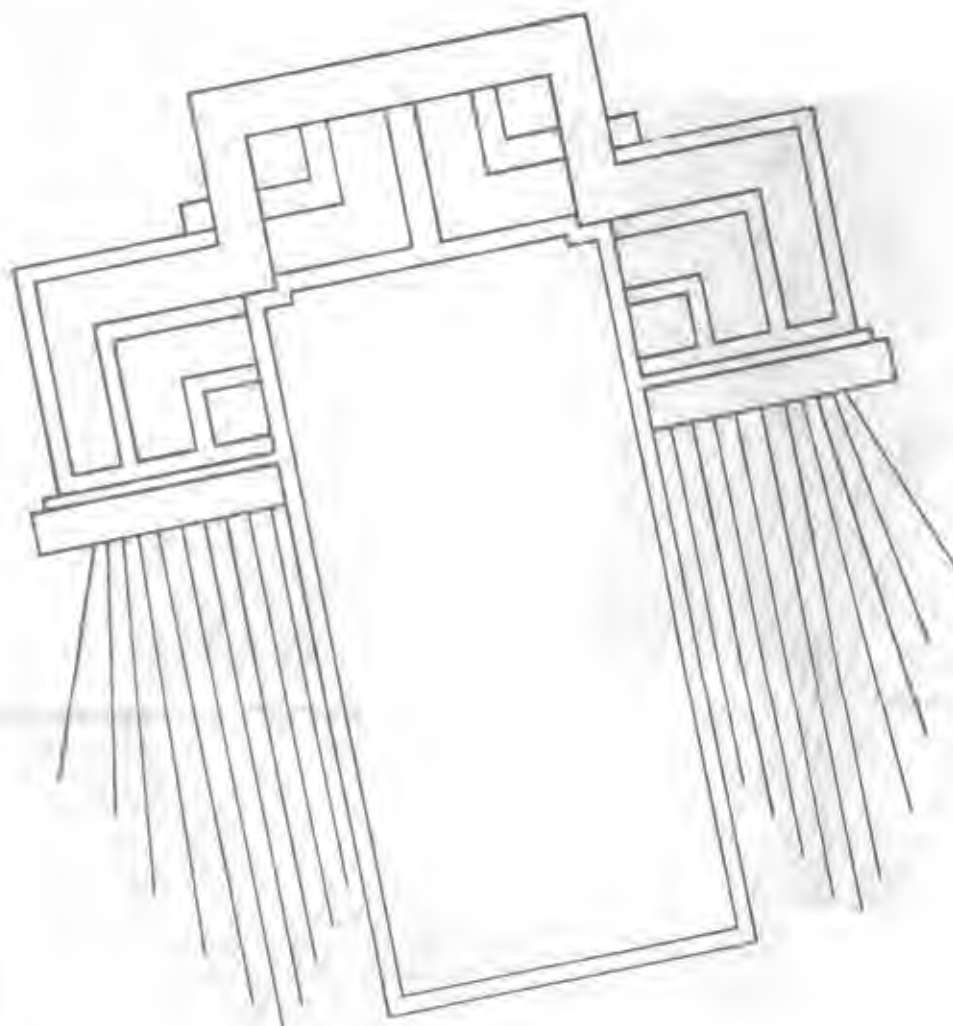
25

Mayo '89

VIVIAMOS CERCA DEL CIELO

Yo soy,
me llaman, soy, me digo
Isaac Felipe,
nacido en Santo Domingo,
una ciudad en medio del campo,
una vieja ciudad fuera del tiempo,
donde los años antes se medían por
/cosechas,
y ahora sólo están las campanas de
/las iglesias
y las golondrinas,
que desclavan la corona de Cristo
cada día, como antes.

Ahí entonces hace mucho
me nació el miedo de ser otra cosa
que una simple criatura simple,
y me dolía el vivir, como ahora.
Pero en aquel tiempo
la luz me confortaba largamente
la llaga de los nervios,
— Yo amo todavía la fresca claridad
/del verano—
y aunque el invierno pertinaz
/prolongaba sus lluvias
me protegía su bandera verde sobre el
/campo.
De todos modos, yo y la ciudad
/vivíamos cerca del cielo.



ISAAC FELIPE
AZOFEIFA

POESIA

GIRO EN DERREDOR DE UN MISMO PUNTO

Hace cincuenta años derivo sobre
/la costra de la tierra.
Giro en derredor de un mismo punto
/que amo, es cierto.
Me persigue mi nombre.
Sobre mí, conmigo, recibe los
/insultos,
los aplausos, las cartas;
sufre la inquisición de las aduanas;
cuelga, número vil, del
/deshumanizado ciudadano;
responde presente en la lista

de los apenas estudiantes;
se impacienta extraviado en la fila
/infinita
de los que viajan sin nombre ni hacia
/dónde;
finalmente,
me recibe en la puerta de mi casa
y en cierto modo sonrío delante de los
/papeles
desde donde se asoman a llamarme
los poemas que alguien escribe con el
/nombre que llevo.
Pero qué poco soy,
qué bestia tímida soy cuando
/anochece.

Hablo conmigo, sin testigos.

Entro y salgo de mí como en mi casa.

¡Oh, fatiga de ser y caminar
sin ser y sin camino!

Como funda vacía cuelgo el
/ánimo,
la sonrisa, las heladas palabras, los
/saludos iguales,
el saber sin objeto que la estación
/convierte en humo,
y entro en mi mirada, en mi océano
/particular,
en mi habitual abismo.

¡Oh, sagrado terror!
Por dentro de mí mismo me salgo
/al universo,
al ser,
al sótano del ser, donde ya no eres
/más que tiempo puro.
sin límites,
sin descanso.

LA RAZA DIURNA DUERME

Oh, partera del canto,
/medianoche,
cenit del sueño, corazón secreto del
/mundo,
árbol universal en cuya sombra los
/dioses engendran dioses
que han de morir al mediodía.

La raza diurna duerme en ti su
/borrachera de rubia luz;
desata las bestias, los cuchillos, sus
/amargas venganzas;
baila rodeando el cadáver de la luz
/que ha recogido en sus lámparas.

Pero la alta medianoche camina
/hacia el cielo,
más allá del cielo;
hacia la soledad de las montañas,
más allá de la soledad;
y restablece por fin el silencio,
más allá del silencio,
y la luz, más allá de la luz, en que está
/el origen del mundo.

Ahora ha estado aquí la
/medianoche.
Me despertó diciendo mi nombre
/secreto,

aquel que sólo ella recuerda.
Viene en el momento justo en que el
/tigre y la serpiente
dejan de ser tigre y serpiente y
/adquieren
la forma celeste de los dioses,
y la semilla oye la orden de germinar
/y abre su seno
al poder creador de la medianoche,
y la savia alcanza su fórmula justa,
y el destino único de cada flor y cada
/fruto le es comunicado.
y la palabra del hombre se llena de
/silencio y misterio,
y el dolor y la agonía de los que sufren
crece lo que es necesario
para que la vida del mundo se renueve
/y sea eterna.



Pgr Alfonso Chase



La mejor presentación de un libro de Isaac Felipe Azofeifa, consiste en no presentarlo, sino en editarlo. La mejor definición de su obra poética, de su vocación universal, de hombre abierto a los cuatro puntos cardinales, debe referirse a una obra suya: **Literatura Universal**, que abre nuevas perspectivas al conocimiento de Azofeifa, porque encontramos en ella toda la visión, cósmica y terrenal, de su ejercicio poético. De 1928 a la fecha, la obra total de Azofeifa: poemas, ensayos, artículos, magisterio público, está vertebrada por el deseo de llevar a nuestra cultura a la modernidad, siendo el primer poeta costarricense en abrirse a la vanguardia, a la poesía contemporánea, aboliendo la antigua en versos de oro y piedra, en una trunca unidad que, sin embargo, tiene una relación, sistémica, exacta, con esa apertura suya a lo universal, sin dejar de lado la provincia, que gracias a su oficio, se vuelve de comarca de extensión sin límites.

Cualquier indicio de presentación debe llegarse a sus primeros versos, publicados en diarios, que suscitaron el asombro y la adhesión de Claudia Lars, José Coronel Urtecho, Luis Cardoza y Aragón, o Carlos Pellicer, que llevaron el nombre de Azofeifa a otras latitudes, aún antes de que esa trunca unidad fuera ordenada en libro. De ese pequeño tomo, 1958, parte la concepción poética de Azofeifa, ungida de la civilidad de su palabra, de su visión abierta a las influencias, a ese puente, sólido, que dejó de lado la poesía cuajada de titubeos, hacia la afirmación polifónica de **Vigilia en Pie de Muerte**, ese libro que casi es libro de horas, de cabecera, de irrupción, que marca el inicio de la modernidad de la poesía, y la madurez del lenguaje que antaño manejaron, con virtuosismo, Lisímaco Chavarría, Rafael Estrada, y el mejor Max Jiménez. Frente a los poemas de **Vigilia en Pie de Muerte**,

además de la reverencia y el elogio, queda también abierto el pórtico por el cual hemos pasado todos los otros poetas que tuvimos el camino abierto, como si de golpe, y sin estridencias, otro aire hubiera entrado a la literatura costarricense, y centroamericana.

Con la poesía de Azofeifa sucede lo de las obras clásicas: todo el mundo habla de ellas, pero pocos tienen el placer de leerla, con una actitud crítica, y participativa, ante el texto. Alguna vez se habló de un Azofeifa que no existe. Los críticos dijeron de su rara orientación universal, de juegos de palabras invisibles, de visiones que quedaron hechas realidades en sílabas, porque su poesía, y es bueno señalarlo, no tuvo la facilona virtud del aplauso, sino de la meditación a solas, de la lectura en voz alta, de la capacidad dialógica de un texto, cuya inmanencia estaba referida a las virtudes cívicas del poeta, a su profundización en la cultura, al dominio del verso y la, aparente, frialdad de su construcción, que encierra, y también es bueno definirlo, un conocimiento del lenguaje en donde ninguna palabra agota su sentido.

Definido el estilo de Azofeifa, en esa rara virtud suya de no tenerlo, sino de sintetizarlos todos, su elaborada perfección no está en calma, sino que se hace proceder de un huracán íntimo donde reverberan los lenguajes, como si el texto fuera un horno y el crepitar del fuego las palabras.

Despojada de lo accesorio, la poesía de Isaac Azofeifa propone enigmas y respuestas que se debaten, como una gran pregunta, en esa manera suya de crear el lenguaje, partiendo de la observación real, pero sin dejar de colocar, en el centro de su mira, su inquietud personal, su visión más descarnada de hombre de su tiempo, en colmada unidad de símbolos, que nos refieren a su capacidad de conocer, y protagonizar, una parte de nuestra historia contemporánea.

PARA PRESENTAR A ISAAC FELIPE AZOFEIFA

Isaac Felipe Azofeifa, junto con Eunice Odio, son los dos primeros poetas existencialistas costarricenses. Anuncian, también, y es bueno siempre afirmarlo, la entrada de nuestro país a la modernidad, dejando atrás la vanguardia formal, para trastocar los elementos poéticos, ordenándolos. En Azofeifa se percibe el alimento de Camus, de Sartre, de Gabriel Marcel, y también la transculturización de Maritain, Jacques y Raisa, y el soplo de Malraux, no el narrador, sino el fabulista ordenador de todas las imágenes del mundo. La profundización de Azofeifa, el escalofrío que brinda a nuestra poesía, logra dar el salto cualitativo, y cuantitativo, hacia los nuevos umbrales inaugurados por Brenes Mesén, Julián Marchena, Rafael Estrada, y más tarde, con resabios modernistas, el poeta Max Jiménez. Esta visión existencial-existencialista, es un legado cultural que el poeta Azofeifa asume como propuesta, y que no se ha estudiado mucho, pero que supone, en nuestras poéticas, una rasgadura del tímido manto de los convencionalismos. De allí que el lector medio, o el medio lector, no hayan comprendido realmente el aporte de nuestro poeta al desarrollo de la poesía nacional, y se le ubique como inubicable, cuando en verdad tiene todo el tesoro de la cultura, presente en sus palabras, en su poesía, en sus intervenciones, en su sangre: el libro de **Literatura Universal** (1984), es en verdad una poética de 500 páginas, y un colofón, admirable, a toda su labor de hombre-cultura, poeta-consciente, lector en fábula, como anuncia Umberto Eco, en su apertura hacia la llegada del postmodernismo contemporáneo.

Azofeifa es el primer poeta histórico que aparece en la literatura contemporánea. Abre nuevos caminos, meditados, y nos ofrece un pensamiento que antecede a la vigilia, pero que parte del lenguaje del sueño, para encarnar en la realidad lo que sucede ante nuestros ojos.

Como un hombre inserto en la modernidad, su análisis del mundo parte de la realidad temporal, y hasta inmediata, del mediodía, de la medianoche, del nacimiento, sin dejar por eso el análisis, hasta el agotamiento, del paso del tiempo sobre su lealtad de hombre comprometido con la historia. Antes de Azofeifa, los poetas costarricenses evadían la historia, o la enfrentaban como anecdota. El parte de su propia historia, sentida como ciudadano del mundo, para abrirse a días y territorios que son los de los otros hombres de la tierra. Del alba a la tempestad de lo moderno, en reposado silencio, que se abre en etapas claramente definidas, los libros de Azofeifa reflejan el meditar de un poeta no conforme con el tiempo, en una búsqueda, obsesiva podría ser, que lo lleva desde la unidad, para él trunca, hasta la aparición de nuevos senderos que se abren a sus inquietudes: claros enigmas, oráculos, imprecaciones, como puede

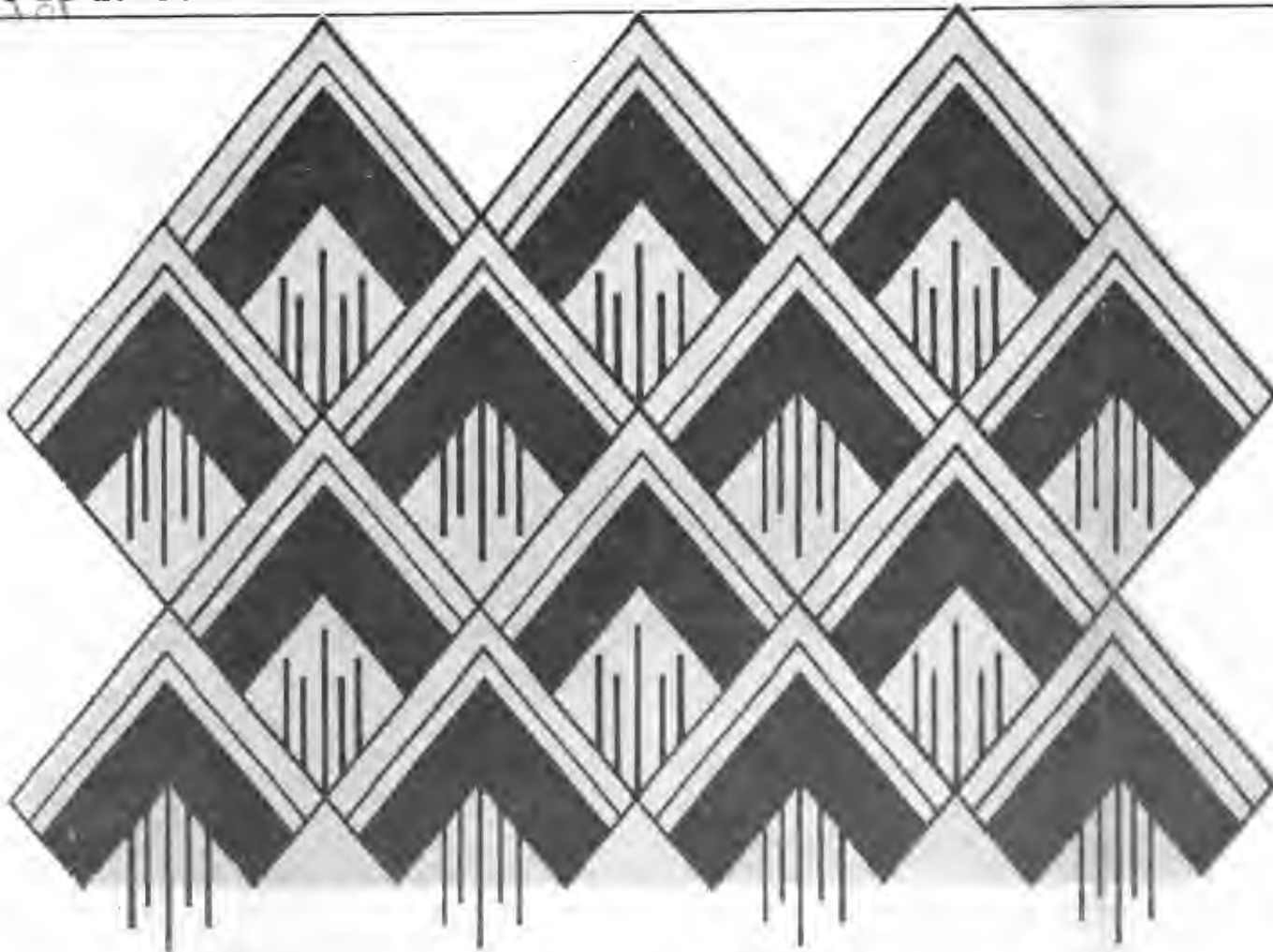
comprobarse en su poesía publicada en 1982.

Cualquier elogio de Azofeifa resulta banal, por ser sólo propio de las circunstancias. Siempre su visión del mundo fué social, con lo que quiero decir que fué una comunión del escritor con sus posibles lectores. Al mito de la impenetrabilidad de la poesía de Azofeifa, deja pasar el tiempo su vocación de noria, para descubrir que quizás Isaac Felipe fué un precursor, y el fundador, de un lenguaje que sólo escasos poetas nacionales se han atrevido a esbozar. Pienso en Eunice Odio, en Cardona Peña, en Echeverría Loría, en una época en que el oficio de poetas estaba nimbado de los aires modernistas, ya arcaicos, y la modernidad asustaba a nuestros tímidos lectores. Del poema sostenido por la imbricación filosófica, pienso en **Vigilia en Pie de Muerte**, a lo que él llamó liricolajes, poemas quizás menores, de su último libro conocido, 1982, no en vano pasa el tiempo. El Azofeifa de los sesentas no es el mismo de los ochentas. La historia deja huella en su lenguaje. El viento abofetea sus palabras, las riega, las hace polvo, para volverlas imprecaciones, que ya estaban vivas en sus primeros poemas. Cualquier enunciación del carácter de excelencia, entre las diferentes categorías de la poesía costarricense, en las necesarias jerarquías que deben establecerse, la poesía de Azofeifa sale indemne de todos los acosos, por esa fuerza magnética que le dá origen, por esa voluntad de existencia que la presenta, como producto de reflexión, de análisis, de inteligencia superior creando algo cuya sustancia está en la vida misma.

Lucha, descanso, paz, naufragio, duermevela, muerte, son algunos de los elementos sustanciales de la poesía de Azofeifa. Profundizando en ellos sabemos que son los elementos que dan origen, y mantienen, la poesía de nuestro tiempo. Son las vertientes consustantivas a la historia. Sobre ellas —y en su centro— ha construido Azofeifa el norte de su poesía. Nada escapa a su mirada. Todo escapa a sus manos. Del naufragio de las palabras, recoge el poema, y planta, en el jardín de sus ancestros, el árbol de la vida. Imprecación, y afirmación, de una verdad a solas, que por la gracia de la poesía merece ser compartida.

Isaac Felipe, poeta ciudadano, hombre civil, vigilante de nuestra historia. Azofeifa el responsable de la marcha de la vida, el poeta que busca integrar el mundo a sus palabras.

De la vana insistencia de las múltiples interpretaciones, del asedio a sus libros, y palabras, queda una verdad absolutamente definida: su reponsabilidad como intelectual, como poeta, como ser humano, al crear una poesía puesta junto al tiempo. Una poesía que rompe, hiere, desacraliza, que se encarna en su propia significancia. Que vigila, que no duerme, que se abre a la comunión, en un lenguaje, ahora, perceptible por todos, porque fué el lenguaje de las anticipaciones, de las rupturas, espectral o clara, como la vida misma. De ella parte el ingreso de nuestra literatura a la modernidad lírica, y ha sido hecha por un hombre, por un ciudadano, por un auténtico, y responsable, forjador de la cultura que difrutarán nuestros hijos, y harán suya los ciudadanos del futuro, cuando la poesía de Azofeifa, definida en el tiempo, sea comunión, ágape, encuentro, deslumbramiento gozado por invisibles multitudes, despiertas ya de su vigilia insomne.



las primeras lluvias "Cuando venían las lluvias miraba los largos aguaceros/ desde el ancho cajón de las ventanas. /Nunca huele a tierra tanto como esa tarde". Me adentré en los callejones de la angustia en busca del sentido de las palabras. "Detrás de llas corro/ como quien sigue, perdido, un sendero en el bosque, de noche,/ en lo más oscuro de la noche y del bosque,/ o una luz que es sólo luz para su miedo,/ o un pájaro mágico, enemigo /que atrae para perderme. "Viví la duda del creador ante su obra y me ayudó a comprender mis dudas "tal vez sea eterna la vida por el instante sin límite/ de la fecundación, del sueño, /de la idea que

enciende su brasa pura y se apaga/ dejándome exhausto, como en la fatiga de un acto/ del cual dependiera/ la vida o la muerte del universo, de Dios, del mundo", el poeta, como yo culmina en la aceptación de la soledad como única forma de creación. "Solo tu soledad es tuya. /Sólo posees tu profundo silencio./ La roca de silencio en que te abismas/ sin pensar,/ hecho un ovillo de pura existencia,/ gozando de tu vida/ y sufriendo tu muerte de este mismo instante/ con la muerte del mundo./ Y no queda de tí más que tu verso".

Podría seguir hablando de este libro horas enteras, sin terminar de expresar todo lo que contiene. No me explico como los críticos de literatura de este país, no nos han dado una monografía sobre este libro de poemas que aún no ha sido superado y que marcó un hito en la poesía no sólo costarricense, sino centroamericana de los años 60, al recibir el premio en certamen de cultura de El Salvador.

Entre las otras obras de Isaac Felipe, mi preferida es *Canción*. Aquí el amor es tratado con tal sutileza, con un lenguaje poético tan personal, con tal belleza en la forma, que siempre que lo leo descubro nuevos giros, mayor intensidad en el sentimiento, más musicalidad en las palabras. A pesar de que el amor es tema repetido en la obra de Isaac Felipe, en ninguno de sus libros ha alcanzado un canto a la comunicación de dos seres humanos por medio del amor, como en este excelente poemario.

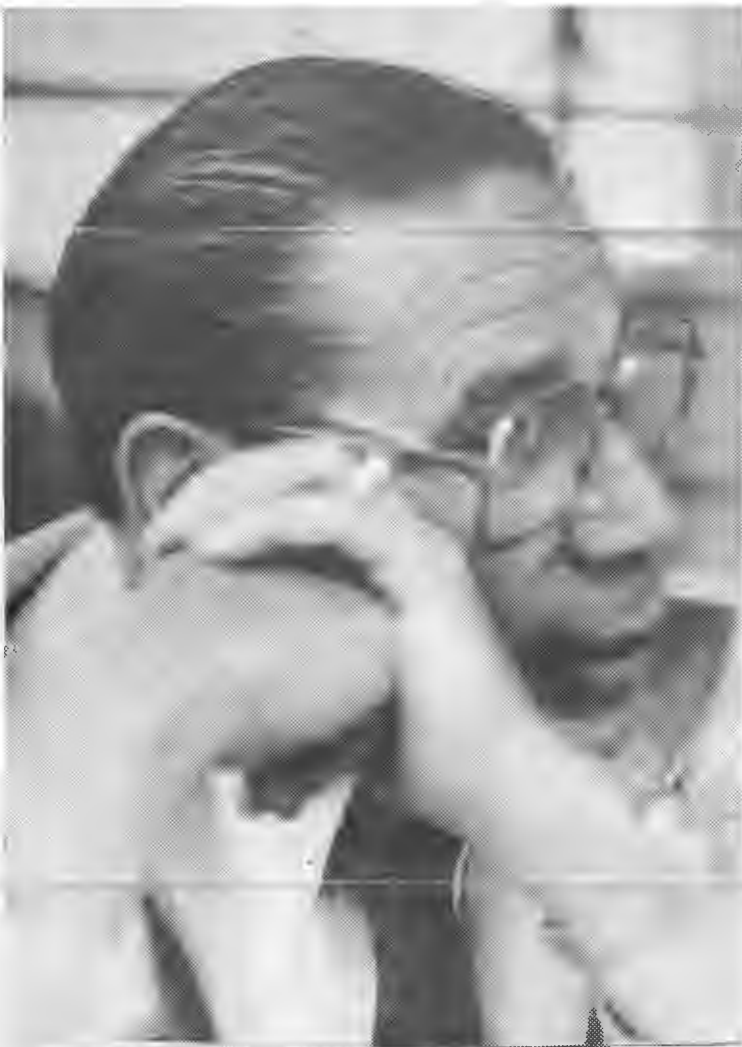
Además de poeta, Isaac ha sido pensador político y ejemplo para las generaciones jóvenes, en su lucha contra el engaño y la mentira de los pseudopolíticos que pululan en este país. Su trayectoria de línea recta, le permite marcar rumbos a las generaciones futuras y atacar duramente a sus antiguos compañeros de partido, claudicantes ahora de los principios sustentados en otro tiempo. Su juventud perenne, como debe ser mientras se está con vida, no le permite albergar el pesimismo, fruto de la época tan difícil que vivimos, y lanza su reto de entusiasmo hacia el futuro.

La vida crea caminos, encrucijadas y abismos. La soledad, cada vez más urgente cuando los años se acortan, porque el mensaje crece y hay que lanzarlo al mundo en palabras escritas para que alguien lo recoja, disminuya la comunicación entre los amigos que comparten ideales comunes. Pero el hecho de que alguien, y en mi caso Isaac, impulse a desentrañar el complejo misterio de la creación, crea lazos más allá del tiempo y la distancia. Por eso mi cariño y agradecimiento son eternos.

En los años sesenta fui alumna de Isaac Felipe Azofeifa. Disfruté de sus clases y su comprensión hacia los estudiantes y me cautivó su poesía.

EL descubrió en mí la capacidad de escribir y su impulso me permitió expresar lo que llevaba oculto y me dolía por tantos años. Los *"Cuentos de la tierra"*, mi primer libro, fueron leídos uno por uno a mi maestro.

Vigilia en pie de muerte es el libro que más me conmueve y me identifiqué con su amor a la tierra, a los humildes, a esa concepción de mundo donde la naturaleza y la cultura se dan la mano para crear un ser humano completo, sin distorsiones académicas, pero al día en los avances de la ciencia. En vez de leer, viví cada poema. Caminé por una "vieja ciudad fuera del tiempo, /donde los años se medían por cosechas", escuché la medianoche y la canción del grito "me despertó diciendo mi nombre secreto/, aquel no sólo ella recuerda/ "El grillo cuenta todas las noches la epopeya de las cosas humildes,/ ya sin uso —rincones, polvo oscuro, nidos fríos—/, y el corazón solitario sale a pasear su sueño/ hasta que una violenta ráfaga derrumba el mundo". Aspiré el aroma de



JULIETA PINTO HABLA DE ISSAC FELIPE AZOFEIFA